

Oviedo, 20 de noviembre de 2025

Como President del Consell Escolar de la Comunitat Valenciana, participo en la segunda jornada del ciclo "**Los diferentes rostros de la IA**", un espacio de reflexión imprescindible para analizar el impacto que la inteligencia artificial tiene y tendrá en el ámbito educativo.

Desde el inicio de mi intervención subrayo que la inteligencia artificial es, en parte, un producto de los profundos cambios que la postmodernidad ha introducido en la educación. Entre ellos destaco la descentralización del contenido, la multiplicidad de fuentes para generar conocimiento, el progresivo alejamiento de las estructuras tradicionales de autoridad y, especialmente, las aproximaciones al aprendizaje centradas fundamentalmente en la actividad del propio estudiante.

En este contexto, considero esencial reflexionar sobre cómo la utilización de la IA como referencia para la adquisición de aprendizaje y conocimiento transforma la relación educativa. El aprendizaje deja de construirse prioritariamente mediante una relación humana y pasa, en muchos casos, a una elaboración sintética y artificial. Esta pérdida del componente humano puede tener consecuencias relevantes en la construcción de las bases del pensamiento crítico.

El factor humano continúa siendo insustituible para comprender la diversidad, atender los distintos criterios individuales y colectivos y fomentar un pensamiento crítico sólido y una participación activa del alumnado. La tecnología no puede ni debe sustituir estos elementos esenciales de la educación.

En cuanto al papel de las instituciones educativas, defiendo la necesidad de actuar con determinación para evitar que la inteligencia artificial amplíe las brechas sociales y digitales. Para ello considero imprescindibles dos líneas de acción: una mayor participación de las familias en la educación y una apuesta firme y continuada por la formación del profesorado.

En la Comunitat Valenciana, nuestra estrategia en materia de inteligencia artificial se apoya en tres pilares fundamentales. En primer lugar, el impulso de un ecosistema productivo innovador e integrador. En segundo lugar, la preparación de este ecosistema para afrontar los cambios socioeconómicos derivados de la transformación digital. Y, en tercer lugar, la adopción de la inteligencia artificial en la Administración Pública como herramienta de mejora de los servicios.

En este marco, señalo la conveniencia de incorporar el **Pensamiento Competencial** en el currículo de la enseñanza obligatoria y del Bachillerato, así como en la Formación Profesional en todos sus niveles. Del mismo modo, defiendo la necesidad de fomentar de manera generalizada la educación digital en todas las etapas educativas.

La inclusión y la justicia social constituyen también ejes centrales de mi intervención. En este ámbito, destaco la creación en la Comunitat Valenciana del primer **CEFIRE**

específico de IA y pensamiento competencial de toda España, ubicado en La Nucía (Alicante). Este centro representa un impulso decisivo para la inclusión digital y la reducción de la brecha tecnológica, gracias a la formación especializada del profesorado en tecnologías emergentes, robótica, programación e inteligencia artificial.

Asimismo, pongo en valor el **Programa ESCOLA 4.0**, cuyo objetivo es extender el aprendizaje digital en todas las etapas educativas, incorporando de forma progresiva la tecnología y la programación en las aulas de la Comunitat Valenciana.

Defiendo también la inteligencia artificial como una herramienta al servicio de la protección y promoción de la diversidad cultural y lingüística valenciana. Bien utilizada, la IA contribuye a preservar nuestras lenguas propias y a reforzar la diversidad cultural dentro del sistema educativo.

En cuanto a la gestión educativa, señalo que la Comunitat Valenciana puede ser un referente, especialmente en el ámbito lingüístico. No obstante, insisto en que el papel del docente no puede quedar relegado. El profesorado no debe convertirse únicamente en un administrador de metodologías ni ceder su función a herramientas que aportan información de manera automática. Por el contrario, el docente actúa como mediador crítico, introduciendo la IA de forma consciente, ética y pedagógica en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Concluyo afirmando que la inteligencia artificial ofrece un enorme potencial transformador para la educación, pero solo si se integra desde una perspectiva humana, inclusiva y crítica. Nuestro reto como sistema educativo es garantizar que la IA esté siempre al servicio de las personas, del pensamiento crítico y de la equidad social.

J. Salvador Oliver Castellano

Presidente del CECV